

Javier CORRALES y Michael PENFOLD. *Dragon in the Tropics: Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela.* Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2011. 195 pp. ISBN: 978-0-8157-0497-3.

Las instituciones importan. Como señalaron March y Olsen (2005), dos de los principales exponentes de la corriente neoinstitucionalista en la Ciencia Política, éstas, junto a las estructuras, reglas, procedimientos, organizaciones y los diferentes componentes que forman un sistema político, tienen influencia en las relaciones, conductas, comportamiento, estabilidad e inestabilidad de los gobiernos. Para comprender el proceso de toma de decisiones de los Ejecutivos o la producción de políticas públicas, se deben estudiar las instituciones que constriñen o facilitan las intenciones de los actores políticos. Además, este enfoque ha emergido en el campo de la economía para tratar de explicar el papel central que estas instituciones y sus reglas del juego tienen en la dinámica y desarrollo de las estructuras económicas, e incluso en sus éxitos y fracasos.

Aplicando este paradigma a la realidad venezolana y acompañándolo de abundante evidencia empírica, Corrales y Penfold conceden un papel protagonista a las instituciones que existían previamente a la llegada de Chávez y la manera en que su Gobierno las moldeó durante sus doce años de presidencia, para así comprender la génesis de la «revolución bolivariana», su transformación en lo que los autores denominan un «régimen híbrido» –aquel que combina prácticas al mismo tiempo democráticas y autoritarias–, su modelo económico, su política exterior, sus rasgos populistas, su capacidad de supervivencia o la posibilidad de que este régimen sea replicable en otras sociedades.

Con el objetivo de superar las limitaciones de la clásica teoría del *resource curse* –también conocida como la «paradoja de la plenitud»–, que postula que los países ricos en

recursos naturales, como el petróleo, sufren de graves distorsiones económicas que les llevan a tener un desarrollo deficiente, los autores adoptan lo que denominan una perspectiva de *institutional resource curse*, basada en que hay condiciones institucionales preexistentes que moldean el efecto que tiene el petróleo en la economía y la política. En el caso venezolano, el factor institucional elemental que moldeó el impacto que tuvo el mayor *boom* petrolero vivido en la historia del país, durante los años 2003-2008, y que delineó, en buena medida, la política interior y exterior del régimen chavista fue, según los autores, la toma de poder y reestructuración posterior de la empresa pública PDVSA por parte del Gobierno.

La nueva PDVSA «socialista», librada de cualquier sistema de controles y contrapesos, permitió al Ejecutivo acceder sin límite a los cuantiosos recursos que ofrecía la renta petrolera e instaurar un modelo económico cada vez más estatista en el que, a través de unas políticas sociales llamadas «misiones», podía emplear la riqueza del oro negro para satisfacer directamente a su base electoral y «compínches», incluida la población más desfavorecida. Lo que no sería posible, a su vez, si no hubiera ocurrido en un contexto político de fuerte concentración de poderes, propiciado por lo que los autores denominan una Constitución «hiperpresidencialista» o la instauración de la reelección indefinida.

A nivel exterior, de nuevo la falta de *accountability* y la excesiva concentración de poderes permitieron al régimen llevar a cabo una política que los autores denominan *soft-balancing* y *social-power diplomacy*: el primer término se refiere a los esfuerzos de Venezuela por frustrar los objetivos de la política exterior estadounidense en la región —a pesar de que, paradójicamente, el país es hoy en día más dependiente del mercado petrolero de los Estados Unidos que antes de la llegada de Chávez al poder— y el segundo término hace referencia a los cuantiosos recursos destinados de los ingresos nacionales a promover el desarrollo social y el alivio de la pobreza en la región, lo cual le ha permitido al régimen conseguir apoyos a lo largo del hemisferio y evitar así las críticas a lo que los autores consideran como prácticas autoritarias.

La teoría del *institutional resource curse*, que quizás sea la contribución más valiosa de este libro, permite comprender mejor por qué algunas políticas educativas del Gobierno no dependen del Ministerio de Educación, sino de PDVSA; por qué la ayuda destinada por Venezuela al Caribe es mayor que la proporcionada por los EE.UU. o por qué la reestructuración de la misma PDVSA le ha llevado al declive en la producción petrolera. Más allá de algunas narraciones e interpretaciones cuestionables de los doce años de gobierno de Chávez, este libro, escrito didácticamente y con la claridad esperada de dos reconocidos docentes e investigadores, ayuda a comprender mejor el entramado chavista y su modelo de «petrosocialismo» del siglo XXI.

Jacobo GARCÍA